

# LA NAVIDAD EN LA MUSICA

por

*Andrés Pardo Tovar*

*Especial para*  
REVISTA MUSICAL CHILENA

El misterio de la Redención presenta, a manera de prólogo, un inefable idilio: el nacimiento y la infancia de Cristo. La Anunciación del arcángel, los coros angélicos, que en noche serena resonaron en el ámbito de la historia, anunciando el reinado de la paz, la adoración de los pastores, la estrella que guió a los reyes de Oriente hacia el portal de Belén, la huida a Egipto y el innumerable cortejo de leyendas que surge de los relatos evangélicos, han constituido inagotable fuente de inspiración creadora para los artistas de todos los tiempos.

La temática tradicional de la Navidad es muy rica en imágenes y sentimientos, especialmente vinculados a los recuerdos de la infancia. Ya desde los albores del cristianismo, la liturgia musical conmemoró el misterio de la Natividad del Señor. Siglos más tarde, la fantasía del Poverello de Asís, en un raptó de ternura imaginativa, originó la deliciosa costumbre hogareña de los "nacimientos" o "pesebres". A partir de Giotto, los pintores comienzan a evocar el escenario del portal de Belén y —ya en el áureo siglo renacentista— el relato evangélico del nacimiento de Cristo inspira innumerables obras maestras de la plástica.

Ha sido en el terreno musical, sin embargo, donde la temática de la Navidad ha producido una floración más rica, desde las primitivas melodías del canto llano hasta los principales compositores del siglo XX. Recorramos este panorama, sin pretender agotarlo, pero señalando al menos las obras musicales más representativas, entre las que han surgido —como estela luminosa—, del relato evangélico de San Mateo (II, 1-14) y de San Lucas (II, 1-40).

## I. *El ciclo gregoriano.*

Las cantinelas del ciclo de Navidad se caracterizan por su ámbito jubiloso. Diríase que la pureza expresiva propia del canto llano se acendra y decanta en ellas. De este repertorio, seis melodías sobresalen por su carácter esencialmente evocador: la *Communio* de la primera misa de Navidad —"Misa del gallo"— (*In splendoribus sanctorum, ex utero ante luciferum genuit*); el *Introito* de la tercera misa de Navidad (*Puer natus*

*est nobis*); la admirable *Antífona "Quem vidistis, pastores?"*; el *Introito* de la fiesta de la Epifanía (*Ecce advenit dominator Dominus*); el *Gradual* de la misma festividad (*Omnes de Saba venient*) y el *Jubilate* del segundo domingo después de la Epifanía (*Jubilate Deo, universa terra*). Digno de especial mención es también el *Alleluia "Vidimus stellam"*, de la misa de Epifanía, en el segundo tono, cuyo estilo melismático traduce el júbilo de los creyentes ante el recuerdo de la estrella anunciadora.

Cabría anotar que el "Alleluia", tipo de canto responsorial que conquista lugar muy importante en la liturgia de Pascua, es de origen oriental: San Jerónimo, personalmente, escuchó por vez primera esta clase de cantinelas melismáticas en Belén de Judá.

## II. *Carols, Noëls, Weihnachtslieder* y *Villancicos*.

Partiendo de las melodías litúrgicas primitivas, y a través de un largo proceso evolutivo, surgió en Europa la canción popular. Al combinarse la música con la poesía en las representaciones populares, apuntan los antecedentes del drama musical: así los "misterios" medievales, que solían representarse en los pórticos de las catedrales, y cuyos textos no eran otra cosa que dramatizaciones ingenuas de los relatos bíblicos. Los "misterios" fueron llamados también "milagros" y "moralidades". Por su carácter e incluso por su forma, los *mystères* franceses corresponden exactamente a los "autos sacramentales" de España, a los *laudi spirituali* de Italia, a los *misteries* ingleses y a los *Geitsliche Vorstellungen* alemanes.

En los "misterios", por razón de su argumento y de la época en que se representaban, cabe distinguir dos variedades: los de Pascua de Resurrección y los de Pascua de Navidad. De estos últimos, precisamente, se derivan los *carols* ingleses, los *Weihnachtslieder* alemanes, los *noëls* franceses y los *villancicos* españoles. En todos estos géneros predomina, desde luego, el sentimiento popular, bien que en algunos casos tales denominaciones comprendan obras nominadas de carácter culto o artístico propiamente tal.

Más de 500 *carols* ingleses, conservados actualmente, se remontan al siglo xv. Muchos son adaptaciones ritmo-melódicas de cantinelas gregorianas y en ellos es frecuente la realización antifonal, lo que produce un verdadero diálogo dramático entre el solista y el coro. El *carol* primitivo evoluciona, posteriormente, hasta llegar a ser una variedad del *anthem*, o sea, de la cantata al estilo insular.

Los *Weihnachtslieder*, al igual que los *noëls*, conservaron siempre su carácter original, popular por esencia. Michel Brenet (Mlle. Antoinette Bobillier) anota, respecto de estos últimos, que los más antiguos se remontan al siglo xv. Es seguro, sin embargo, que los cánticos navideños en lengua vulgar surgieron en Francia a partir del siglo xii. El *noël*, en manos de compositores eruditos, no tarda en aproximarse al motete polifónico, pero sin perder su carácter propio: en el año de 1610 publicó Francois du Caurroy sus *Meslanges de Noëls*, realización contrapuntal, a cuatro voces, de buen número de canciones tradicionales de Navidad.

En España, y a través de los siglos xv y xvi, el "Villancico" constituyó un género musical de singular importancia, culto y popular a un mismo tiempo, como tantas otras manifestaciones de la actividad creadora peninsular, que ha encontrado siempre en el pueblo su raíz más entrañable. Aquí, imposible sería olvidar los nombres de Juan de la Encina, Gil Vicente y Pedro Juárez de Robles, autor este último de un delicioso ciclo de canciones navideñas, arregladas con intención escénica: el "Baile de los pastores". La evolución histórica del villancico es paralela a la del "noël": el género se desplaza lentamente desde la monodía hasta el terreno polifónico.

### III. *Los polifonistas.*

Al llegar a este sector, las obras musicales, inspiradas en los grandes temas de la Navidad, se multiplican extraordinariamente. Limitemos inicialmente nuestro recuento a seis nombres ilustres: Giovanni Perluigi da Palestina (1525-1594), Orlando Lassus (1532-1594), Tomás Luis de Victoria (1540?-1611), William Byrd (1543-1623), Giovanni Maria Nanini (1545-1607) y Claudio Monteverdi (1567-1643).

De Palestrina, recordemos la misa *Hodie Christus natus est* a cuatro voces (S. C. T. B.), editada en el año de 1600, y los motetes *Puer qui natus est*, a cinco voces (S. C. T. T. B.) y *O magnum Mysterium*, a seis (S. S. C. C. T. B.), ambos publicados en 1569.

Entre los centenares de motetes escritos por Lassus, tres se distinguen especialmente por la unción evocadora de su inspiración: *Angelus ad pastores*, *Videntes stellam magi* y *Mirabilis mysterium*. Todos para coro a cinco partes. Los dos primeros fueron publicados en el año de 1562, y el tercero en 1556.

El austero y profundo Victoria también se inspiró en los temas navideños. De ello dan fe su admirable misa *O magnum mysterium*,

para coro mixto a capella (1592) y sus motetes *Quem vidistis, pastores*, a seis voces (S. S. C. T. T. B.) y *O magnum mysterium*, a cuatro (S. C. T. B.), escritos ambos en el año de 1572.

William Byrd —el “Palestrina inglés”—, publicó en 1607 su segundo libro de “Gradualia”, que se inicia con nueve motetes *In Nativitate Domini*: cuatro para coro mixto; cuatro para contraltos primeras y segundas, tonores y bajos, y uno (*Hodie Christus natus est*) para sopranos primeras y segundas, tenores y bajos.

Por su parte, Nanini escribió dos admirables motetes navideños, vitrales sonoros, en que la emoción impregna las líneas contrapuntales con aliento de inolvidable ternura: *Hodie Christus natus est* y *Hodie nobis caelorum rex*.

Monteverdi, finalmente —en quien culminan las tradiciones de la polifonía renacentista a tiempo que se inician las corrientes del período barroco—, cantó la Navidad en dos bellísimos motetes a tres voces femeninas, publicados ambos en Venecia en 1582: *Hodie Christus natus est* y *Angelus ad pastores*.

Recordemos, además, que el hermoso cántico que el evangelista (Lucas, Cap. 1, 46-55) pone en labios de la Virgen María —el *Magnificat*—, ha inspirado numerosas obras musicales. Esa admirable oración, vasto y resonante pórtico que se abre sobre los tiempos nuevos y que eslabona el Antiguo y el Nuevo Testamento, fue musicalizado por numerosos compositores del siglo xvi; así, entre otros, por el español Antonio de Cabezón (1510-1566), por Orlando Lassus y por Palestrina.

#### IV. *Los clásicos.*

Al igual que en la época de los grandes polifonistas del Renacimiento, en la del barroco fueron muchos los compositores que se inspiraron en el texto del *Magnificat*: Jean Titelouze (1563-1633), Girolamo Frescobaldi (1583-1643), Samuel Scheidt (1587-1654), Nicolas Lebegue (1631-1702), M. R. Delalande (1657-1726), Antonio Lotti (c. 1667-1740), J. E. Dandrieu (1681-1738), Francisco Durante (1684-1755) y W. H. Pachelbel (1685-1764).

Continuemos este recuento, por lo que dice a los grandes compositores de los siglos xvii y xviii, con el nombre de Heinrich Schutz (1585-1672), el ilustre precursor de Juan S. Bach. En el año de 1614, escribió Schutz su “Oratorio de Navidad”, que comprende ocho episodios ligados por el relato del evangelista y encierra páginas de imperecedera frescura y exquisita poesía.

A la literatura musical de inspiración navideña contribuyó Juan S. Bach (1685-1750) con su célebre *Weinachte Oratorium*, ciclo de seis cantatas para solistas, coro mixto, orquesta y órgano (1734) y con no menos de once cantatas, las distinguidas con los números 40, 57, 63, 64, 91, 110, 133, 142, 151, 152 y 191, a más de una que dejó inconclusa y que no lleva numeración (*Ehre sei Gott in der Höhe*). Otro aporte magistral del ilustre *cantor* de Leipzig, en este sentido, en su *Magnificat* en Re mayor, cuyo estreno tuvo lugar en la Navidad de 1723: esta obra es una de las que mejor resumen, apretadamente, la técnica contrapuntal de Bach y la estilística musical germana de su época. Un discípulo de Bach, Gottfried August Homilius (1714-1785), también escribió un oratorio pastoral: "El gozo de los pastores".

El más grandioso de los oratorios de Jorge Federico Haendel (1685-1759), como es bien sabido, es "El Mesías", cuyo estreno tuvo lugar en Dublín el 13 de abril de 1742. Los textos de la primera parte de esta obra se refieren a las profecías sobre el advenimiento del Salvador y también a su nacimiento. A partir del coro *For unto us a Child is born*, seguido por la "Sinfonía pastoral" y el recitativo de la soprano (*There were shepherds...*), hasta el coro *Glory to God in the highest* —numerales 12 a 17 de la partitura—, el tema se contrae a los episodios de la Natividad.

Ya en la época de la escuela vienesa, aparece otra contribución, esta vez de Joseph von Eybler (1765-1846): un "Oratorio de Navidad" que gozó de extenso renombre, como que su autor fue considerado entonces como un compositor comparable a Mozart.

Pasemos ahora a tres maestros franceses del período clásico: Marco Antonio Charpentier (1634-1704), Francois Joseph Gossec (1734-1829) y Jean Francois Lesueur (1760-1837). El primero, cuya obra ha sido recientemente revaluada, y lo sitúa entre los primeros músicos del siglo xvii, es autor de un *Magnificat* y de una "Misa de Medianoche" para coro a cuatro voces, flautas, violines y continuo. Gossec, belga de nacimiento, escribió en 1775 una obra muy celebrada: su oratorio "La Navidad". Once años más tarde se estrenó el "Oratorio de Noël", de Lesueur, cuyo éxito obscureció el de Gossec.

Para finalizar este capítulo de nuestro inventario musical navideño, recordemos al ilustre violinista y compositor Arcangelo Corelli (1653-1713), cuyo *Concerto fatto per la notte di Natale* (Op. 6 número 8, en sol menor) concluye con una deliciosa y evocadora "Pastoral".

V. *Los románticos.*

El ciclo de los grandes ideales románticos llegó a los artistas ora por senderos épicos, ora por las rutas del subjetivismo poético. Dos ilustres compositores del siglo pasado, sin embargo, volvieron la mirada hacia el portal de Belén: Hector Berlioz (1803-1869) y Franz Liszt (1811-1886).

Cuando la crítica acusaba al primero de ser incapaz de ordenar sus ideas musicales y de expresarse dentro de los cánones de la tradición francesa, escribió precisamente "La infancia de Cristo" (1854). Una obra maestra, de la que surge la estética característica del moderno oratorio de tipo francés. La integran tres escenas líricas hondamente sugestivas: *El sueño de Herodes*, *La huida a Egipto* y *La llegada a Saís*. Difícil resultaría una elección arbitraria entre las páginas de esta seductora partitura: sin embargo, la escena del reposo de la Santa Familia, con el delicioso coro del *Adiós de los pastores*, es nuestra favorita. Cabría recordar que Berlioz presentó esta producción suya como la obra de "Pierre Ducré, director de la Santa Capilla de París en el siglo XVIII". Con lo cual no sólo quiso burlarse donosamente de sus críticos, sino subrayar el carácter voluntariamente arcaizante de su partitura.

Entre 1855 y 1859 escribió Liszt la más noble y elevada de sus producciones dramáticas: el oratorio "Christus", cuya primera parte —intitulada "Oratorio de Navidad"— consta de cinco secciones: *Introducción*, *Pastoral y Anunciación*, *Stabat Mater speciosa*, *Cántico de los pastores* y *Los tres Reyes Magos*. En esta obra empleó Liszt diversos géneros y procedimientos musicales: la salmodia litúrgica, el motete polifónico a capella, la fuga e incluso el poema sinfónico, con o sin voces.

VI. *La Navidad en la música moderna.*

El desfile de nombres y de títulos, a partir de la última década del siglo XIX y por lo que dice a nuestro tema, se inicia con el oratorio *Bethlehem* del compositor escocés Alexander Mackenzie (1847-1935), estrenado en el año de 1894, y con el *Weihnachtsmysterium* de Philipp Wolfrum, organista y compositor alemán nacido en 1854 y muerto en 1919. Data esta última obra de 1898.

El presente siglo se abre con dos obras franceses: la *Pastorale de Noël*, de Reynaldo Hahn (Caracas, 1875 - París, 1947), estrenada en 1901, y *La Naissance de Christ*, del organista y pedagogo Theodore Dubois (1837-1924), obra escrita en el año de 1902. La primera se distin-

gue por su fina intención arcaizante; la segunda, por el equilibrio de su estructura y el sabor neoclásico de su estilo.

El tema navideño continuó inspirando a compositores franceses tan representativos como Gabriel Pierné (1863-1937), André Caplet (1878-1925), D. E. Inghelbrecht (1880), Guy de Lioncourt (1885) y Olivier Messiaen (1908). Obras maestras son el oratorio *Les enfants a Bethléem*, de Pierné (1907) y *Le miroir de Jésus*, de Caplet (1923). Este último consta de quince cuadros agrupados en tres series que corresponden a los "misterios" del rosario. La primera (*Miroir de joie*) se compone de cinco estampas de una extremada delicadeza evocadora: La Anunciación, la Visitación, la Natividad, la Presentación, y el Hallazgo del Niño en el Templo. Lioncourt, compositor y musicólogo, es autor de *Le Mystere de l'Emmanuel* (1924) e Inghelbrecht lo es de la pastoral *Tant que Noël durera* (1943), escrita para recitantes, solistas, coros y orquesta. En esta última obra utilizó el autor numerosos "noëls" de los siglos xv a xviii. El lenguaje musical de Messiaen, místico y simbólico, adquiere coloraciones idílicas en *La Nativité du Seigneur* (nueve meditaciones para órgano), cuatro de los cuales aluden concretamente a la temática navideña: *La Vierge et l'Enfant*, *Les Bergers*, *Les Enfants de Dieu* y *Les mages*. Data esta obra de 1935.

Capítulo especial merece, en este campo al igual que en muchos otros sectores de la actividad creadora, el ilustre compositor, poeta y pintor francés Georges Migot (1891), cuyo acendrado espiritualismo ha cristalizado en una serie de oratorios y de obras vocales a capella que se cuentan entre las creaciones más significativas y perdurables de la cultura musical francesa. Así sus oratorios "La Anunciación" (1945) y "La Natividad de Nuestro Señor" (1954), primeros de un vasto ciclo relativo a la vida y a la muerte de Cristo, y *Le Petit Evangeliaire* (1952), que resume en nueve poemas corales, con textos del mismo compositor, todo el mencionado ciclo. Los tres primeros corales de este conmovedor "Evangelionario" se inspiran directamente en la temática de Navidad (*L'annonciation*, *Noël* y *La fuite en Egypte*). Nunca como en este "catecismo en acción" —que así califica el propio autor a su "Evangelionario"— había conseguido un compositor integrar en forma tan honda y equilibrada un estilo en el que se funden armoniosamente la tradición de la gran polifonía religiosa del Renacimiento y las tendencias más constructivas y equilibradas de la música contemporánea.

Pasando a los países germánicos, recordemos aquí la obra de Hugo Distler (1908-1942), uno de los compositores que iniciaron el retorno a

las técnicas tradicionales, en busca de un lenguaje más espontáneo y directo que el empleado por los maestros de vanguardia. En 1933, escribió Distler su *Weihnachtsgeschichte* (Leyenda de Navidad), op. 10, para solistas y coros a capella. En ella, y dentro de un ámbito de serena ternura, empleó el estilo neogregoriano para los recitativos de los solistas, basando las partes corales en la melodía del canto evangélico *Es ist ein Ros'entsprungen*. Por su parte, Paul Hindemith (1895) rindió también tributo al espíritu musical de la Navidad en seis de los lieder que integran el ciclo *Das Marienleben* (1923, versión revisada en 1945), en los que interpretó el fino y alusivo mensaje poético de Rainer Maria Rilke: nos referimos a los números 3 (La Anunciación), 4 (La Visitación), 5 (Las sospechas de José), 6 (El aviso a los pastores), 7 (El nacimiento de Cristo) y 8 (Descanso en la huida a Egipto).

Tiempo es ya de recordar a Ottorino Respighi (1879-1936), el ilustre discípulo de Rimski-Korsakov. Al año de 1927 pertenece su *Trittico botticelliano*, integrado por tres breves poemas sinfónicos, el segundo de los cuales se inspira en un lienzo del célebre pintor: "La adoración de los magos".

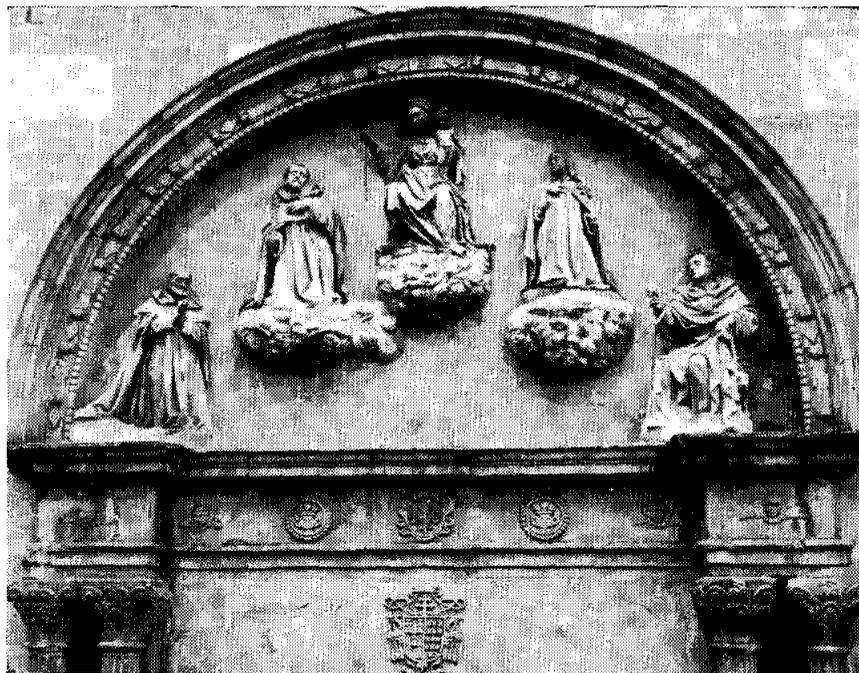
En primera fila, entre los compositores ingleses contemporáneos, se sitúa Benjamín Britten (1913), autor de una obra tan noble como evocadora, *A Ceremony of Carols*, para voces femeninas o infantiles y arpa (1942). Procesionalmente, la ceremonia musical se inicia y termina con la melodía del *Hodie natus Christus est* gregoriano, e incluye un intermedio de arpa y nueve canciones de Navidad, algunas de origen medieval, en hermosos y vivaces arreglos armónicos y contrapuntales del propio compositor.

Al ciclo de la temática navideña se asimila también la primera ópera especialmente escrita —y concebida— para televisión: *Ahmal and the night visitors*, libreto y música de Gian-Carlo Menotti (1911), obra estrenada en el Auditorium de la N. B. C. de Nueva York a fines de 1951 y cuya popularidad nos dispensa de mayores comentarios.

Cerremos esta enumeración con la emocionante *Cantate de Noël*, que constituye algo así como el testamento musical del ilustre compositor Arthur Honegger (1892-1955), quien la escribió en 1953. En esta obra —austera y profunda, pero a trechos iluminada por destellos de esperanza y de amor— empleó Honegger, a manera de elementos temáticos, las canciones navideñas *Stille Nacht, Il est né le divin Enfant, From*



*La Huida a Egipto*, obra del Maestro del Altar de San Francisco, lego franciscano. Retablo colonial de mediados del siglo XVII en la iglesia de San Francisco, de Bogotá (Colombia).



*La Virgen del Rosario.* Fachada de la capilla colonial del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, obra en barro cocido atribuida a don Antonio de Pimentel (Bogotá, Colombia).

*Heaven on high the angels fly*, los himnos litúrgicos *Gloria in excelsis Deo* y *Laudate Dominum* y el canto evangélico ya citado a propósito de la obra de Distler.

### VII. *Por tierras de América.*

De norte a sur, iniciemos este recuento citando el nombre de un precursor ilustre: Charles E. Ives (1874-1954), autor de un "Adeste fideles", preludio para órgano, y de un "Carol" navideño, obras escritas, respectivamente, en 1891 y 1900. En el catálogo de la obra de Henry Cowell (1897) también figura una página musical relativa al tema que nos ocupa: un coro mixto a capella intitulado *Sweet Christmas Song*, escrito en 1943.

El costumbrismo navideño tradicional, que en los países hispanoamericanos reviste todavía entrañable significación, ha producido también obras muy representativas. Entre ellas, ocupa sitio de honor el ballet "Navidad en Pátzcuaro", del notable y malogrado compositor mexicano Miguel Bernal Jiménez (1910-1956). Cronológicamente, precede a ese ballet la "Pequeña cantata de Navidad", escrita en 1925 por el maestro venezolano Juan Bautista Plaza (1898).

La lista de contribuciones hispanoamericanas a la literatura musical navideña se enriquece con los aportes de otros varios compositores. Citemos entre éstos al argentino Juan José Castro (1895), autor de una "Sinfonía bíblica" para coro y orquesta (1932), inspirada en un texto de Victoria Ocampo y cuya primera parte se intitula "La Anunciación"; al ilustre compositor y folklorista peruano Andrés Sas (1900), en cuya producción figuran dos "Canciones de Navidad" —una de ambiente tradicional belga y otra rusa— dentro de su ciclo "Diecinueve melodías folklóricas" (1933 y 1940, respectivamente); al maestro uruguayo Eduardo Fabini (1882-1950), quien escribió en 1937 el ballet infantil "Mañana de Reyes"; al compositor venezolano Evencio Castellanos (1920?), cuya "Suite avileña" (1947) concluye con un episodio descriptivo rico en sabores regionales —"La Navidad"— y al brasileño Francisco Mignone (1897), autor del oratorio *Alegria de Nossa Senhora* para soprano y orquesta (1945).

Cuatro maestros chilenos, que sepamos, han escrito también obras inspiradas en el tema que nos ocupa: René Amengual (1911), autor de cinco "Canciones de Navidad para coro mixto" (1944); Juan Orrego Salas (1919), dentro de cuya producción —abundante, sincera y positivamente valiosa— figura una "Cantata de Navidad" para soprano y orquesta,

basada en romances evangélicos de San Juan de la Cruz (1945); Domingo Santa Cruz (1899), autor de "Diez Cantares de Pascuas" para voces infantiles o femeninas (1949) y Alfonso Letelier, actual decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile (1912), cuyos "Vitales de la Anunciación" para soprano, coro femenino y orquesta de cámara, fueron escritos entre 1950 y 1951.

Por lo que dice a Colombia, cabría recordar que una de las obras más representativas del compositor Carlos Posada Amador (1911) es su "Cantiga sagrada de Navidad para trío vocal y arpa". Y que dos de los discípulos del maestro Antonio María Valencia se han acercado también a la temática navideña: Luis Carlos Espinosa (1918) en las ilustraciones corales para "El misterio de los Reyes Magos", de Enrique Buenaventura, y Santiago Velasco Llanos (1915) en sus "Seis villancicos caleños para coro mixto".

\* \* \*

Retrocedamos ahora en el tiempo, ya para finalizar. Y evoquemos la lejana silueta de don Juan de Herrera y Chumacero, maestro de capilla de la catedral de Santa Fe de Bogotá, en el Nuevo Reino de Granada, hacia la primera mitad del siglo XVIII. Entre los villancicos que escribió ese lejano artista hay uno cuya letra podría servir de fondo inspirador para un retablo costumbrista de antaño:

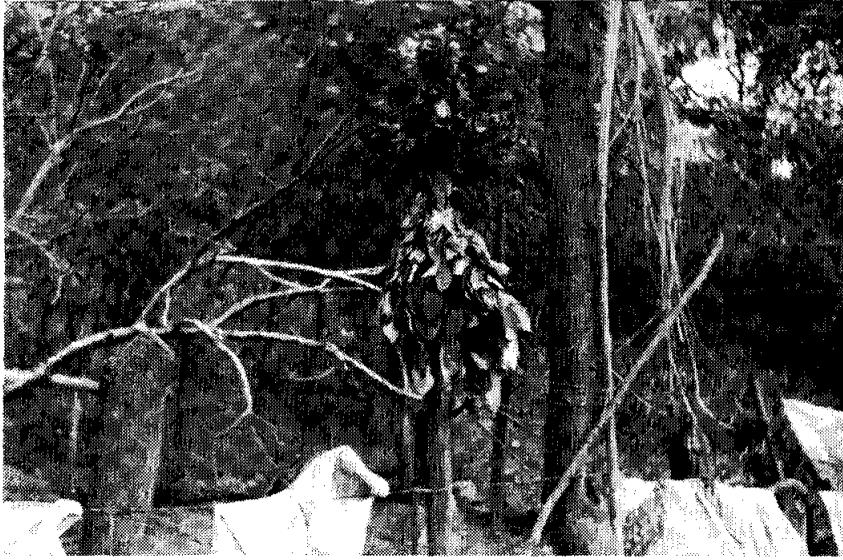
... "Morenas gitanas,  
hermosas trigueñas:  
del Dios que ha nacido  
cantemos grandezas.

Cantemos airosas,  
bailemos en rueda.  
También es trigueño:  
las pajas lo muestran..."

*Bogotá, junio de 1959.*



Cruz de palma en un patio. Distrito Infante (Guárico)  
*(Foto de Margot Benacerrof)*



Cruz de ramos y flores, colocada en una cerca. Altagracia de Orituco  
*(Foto de Margot Benacerrof)*